

mente que era el Mesías prometido en el antiguo testamento? El autor de la obra intitulada: *El christianismo descubierto ó desmascarado*, reflexiona bien diciendo, que la aparicion de Jesuchristo resucitado, hecha solemnemente en una plaza pública, hubiera sido mas decisiva que todas las diez apariciones clandestinas, hechas á hombres ignorantes, pobres é interesados en formar una nueva secta.

Ultimamente, los hebreos y los paganos se han opuesto siempre á la verdad de la resurreccion de Jesuchristo; y si los christianos la han publicado y creido sucesivamente en todos los tiempos, por lo contrario los hebreos en todos ellos sucesivamente hasta el presente, han dicho que la dicha resurreccion fué una invencion fabulosa de los discípulos de Jesus, que ocultamente robáron del sepulcro su cuerpo.

En estas cinco objeciones tienes, christiano, las principales dificultades que la juiciosa crítica debe oponer á la relacion de la resurreccion de Jesuchristo. Escucharé atentamente la solucion que des á ellas, no por sola curiosidad, sino tambien por racional y necesario deseo de descubrir y encontrar una verdad que conozco ser importantísima, si por ventura se halla en el suceso sobre que disputamos.

Christ. Estoy pronto á dar solucion á tus dificultades: no seré ni puedo ser tan breve en responderte, como tú lo has sido en poner dificultades al hecho de la resurreccion. No ignoras que hay gran diferencia entre el tiempo que se necesita para fabricar un edificio, y el que se emplea en derribarle: mayor diferencia hay entre el tiempo que se necesita para probar un asunto y negarle. Para negarle basta un *no*; y para probar la verdad mas clara, se necesitan no pocos raciocinios. Con esta reflexion no pretendo abusar de tu

tu paciencia por horas: espero que en oír la solucion á tus dificultades, cuentes solamente minutos, aunque algunos mas que los que tú has tardado en exponer estas.

Sad. Jamas me pareció largo el discurso que deterrando de mi mente el engaño, me descubrió é hizo conocer la verdad: si llegares á probar esta, tus pruebas siempre me parecerán breves.

Christ. Sin perder tiempo, y agradeciendo tu gracia y buena disposicion para oírme, empiezo la solucion á tus excepciones con el orden mismo con que las has puesto.

La primera excepcion se funda, en que la gente vulgar, como era la apostólica, no sabiendo distinguir científicamente los límites de la naturaleza, confunde fácilmente lo natural con lo prodigioso. Convengo en que un tropel de ignorantes viendo, por exemplo, las experiencias que se suelen hacer en las academias físicas ó químicas, confundirá los efectos naturales, teniendo por prodigiosos los extraordinarios. Convengo asimismo, en que la humana prudencia pide menor rigor en exâminar los testimonios de hechos naturales, que los de hechos sobrenaturales: así, con mayor rigor se exâminará el testimonio de quien afirme haber visto volar un hombre, que el testimonio de quien diga que le ha visto caminar. Concedo estas y otras precauciones en los casos en que puede haber inculpable engaño ó ilusion fantástica sin conocimiento de los límites de la naturaleza; mas en el presente hecho no se necesitan tales precauciones; y si alguno las creyere necesarias, no perjudican á las pruebas que hay para demostrarlo. El hecho de la aparicion de Jesuchristo respectó del juicio humano, es como el hecho de ver qualquiera hombre vivo, en que no puede haber engaño. Supongamos que

en una ciudad se ajusticia hoy públicamente una persona conocida: se le ve ajusticiar y morir en el suplicio; y despues de tres dias, quinientas personas que la habian conocido, tratado y vivido con ella, atestiguan que varias veces la han visto resucitada, la han hablado, y han estado públicamente con ella. Estos testigos ciertamente afirman un hecho sobrenatural; mas es hecho cuyo conocimiento se sujeta á la capacidad del mayor idiota. En el conocimiento y testimonio de tal hecho, no entra ciencia alguna de límites ó derechos de la naturaleza: basta haber conocido algun ajusticiado en vida, y reconocerle despues de haber resucitado. El testimonio de haber visto un hombre resucitado, es el mismo que el de haberle visto vivo: la diferencia está únicamente en que el testimonio de haberle visto resucitado supone la noticia cierta de su muerte anterior á la resurreccion. Un hombre resucitado á la vista humana, es como un hombre vivo; y para distinguirlo y dar testimonio de haberle visto, basta llegar á distinguir el cuerpo de su sombra. Esta es toda la ciencia de límites de naturaleza que se necesita para dar tal testimonio, y esta ciencia ciertamente la tenian las mugeres, los discípulos, y mas de quinientas personas que viéron á Jesus resucitado.

Tu segunda excepcion es, que se ha visto procesada la inocencia con el falso testimonio de centenares de testigos corrompidos. A esta segunda objecion uno la tercera, en que dices que los apóstoles por entusiasmo, interes y vanidad defendian el hecho de la resurreccion, y con arte mágica hacian obras prodigiosas para autorizar su verdad. Te concedo que la malicia humana tal vez ha oprimido la inocencia con centenares de testigos falsos: en nuestros tiempos hemos visto públicamente estos funestos efectos de la

malicia humana; y los vió Jerusalem en el iniquo y público juicio que hizo de Jesuchristo, condenándole á la muerte infame que el pueblo, instigado de los fariseos, pidió á Pilato juez. Mas la iniquidad de este y otros juicios semejantes se descubre claramente á la menor reflexion. Prescindamos ahora de estos juicios, cuyo exámen deberia ser algo prolixo, y reduzcamos tu excepcion al caso y juicio presente. Tratamos de un juicio, en que se examina una verdad tan fácil de conocer, como es el haber visto ó no un hombre resucitado. Centenares de testigos afirman con juramento, que le han visto y tratado varias veces: estos testigos son acusados á los tribunales: aparecen en ellos para ser infamados, castigados y ajusticiados por su tenacidad en afirmar que habian visto un hombre resucitado; en efecto, se les amonesta, infama y castiga por perseverar en su confesion. Tales eran los apóstoles que daban testimonio de la resurreccion de Jesuchristo. Ellos la predicaban á despecho del furor de los fariseos, que crucificaron á Jesuchristo: gente pobre y desvalida, sin temor de los castigos y de la muerte, insiste predicándola por calles, plazas, templos, y en los tribunales á presencia de los jueces, que con castigos amenazaban é impedian la predicacion. Si la resurreccion era fabulosa, los apóstoles la predicaban contra lo que juzgaban; y se obstinaban en morir por sostener la mentira conocida. ¿Quándo se han visto hombres, que sin mas interes que el castigo y la muerte, se obstinen en defender por este premio la mentira conocida? El entusiasmo y la ambicion de honor y interes, ¿pueden empeñar el hombre á morir por defender una mentira conocida? ¿Hay memoria de haber muerto centenares de impostores por haber defendido la falsedad conocida? Esto repugna á la razón mas que

que el creer la resurreccion de un hombre , afirmada solamente por un testigo. Conozco que el entusiasmo, por defender una secta falsa , ha llevado muchos sectarios á la muerte ; mas este entusiasmo era con ignorancia de la falsedad de la secta. En el caso presente no puede tener lugar ninguna ignorancia. Se trata de cosa práctica é infalible ; esto es , de haber visto varias veces ocularmente á Jesuchristo despues que habia muerto ; de haber hablado y comido con él. Si esto era verdadero ó falso , ninguno lo podia saber mejor que aquellos que lo afirmaban. Vemos que estos dan la vida por sostener verdadera la resurreccion : ¿ qué juicio pues se deberá formar de su testimonio ? La jurisprudencia humana ni la razon no descubren mayores pruebas de la verdad de un testimonio , que las que se infieren de la pronta preparacion de los testigos para confirmarla con su muerte. Si otra prueba mayor no piden ni pueden pedir la jurisprudencia y la razon de los hombres , ¿ por qué estos no creerán el testimonio de tantos discípulos de Jesus , que con su muerte defendieron y autorizaron la verdad de la resurreccion de su maestro ?

Segun toda jurisprudencia y razon , el carácter de los apóstoles da realce sumo al testimonio que daban de la resurreccion de Jesuchristo. Jesuchristo habia hablado tan claramente de su resurreccion á presencia de los fariseos (como despues notaré) , que estos no dudaban de la persuasion de Jesuchristo ; y por esto pusieron guardias á su sepulcro (*Mateo 27 , 63.*). Los apóstoles que , viviendo con Jesuchristo , debieron oírle hablar muchísimas veces de la resurreccion , ó como idiotas no la entendieron , ó ciertamente no la creyeron. En la historia evangélica se nota claramente esta incredulidad de los apóstoles. Las mugeres que habian ido á ver el sepulcro , les contaban que Je-

su-

suchristo habia resucitado segun el dicho de los ángeles (*Lucas 11*) ; y los apóstoles , sin creerles , oian sus relaciones como si fuesen fábulas. San Juan (9) confiesa que ni él ni Pedro habian creido que Jesus hubiese de resucitar. Jesuchristo (*Marcos 14*) , apareciéndose á todos los apóstoles , reprehendió su incredulidad ; y en la misma aparicion estaban al principio todavía incrédulos (*Lucas 41*). Las mugeres vivian tan ignorantes de la resurreccion , que al tercer dia fuéron á embalsamar el cuerpo de Jesus. Tomas se mostró incrédulo , y Pablo persiguió á los apóstoles hasta que con sus mismos ojos no vió á Jesuchristo resucitado.

He aquí , Saduceo , el carácter de la gente apóstolica incrédula de la resurreccion de Jesuchristo en su vida , muerte , y despues de haber resucitado. Ningun apóstol cree sino á lo que le dice su propia vista. ¿ Se podrá oponer con justa crítica que los apóstoles por entusiasmo defendian la verdad de la resurreccion ? Jesuchristo habia profetizado claramente su resurreccion : ellos no creen la profecía. Jesuchristo resucita ; los ángeles anuncian su resurreccion ; los apóstoles buscan su cuerpo , no le encuentran , y aun no creen la resurreccion. Jesuchristo resucitado se presenta visible á los apóstoles ; y ellos aun dudan de la resurreccion. Estos apóstoles , incrédulos siempre de la resurreccion hasta ver á Jesuchristo resucitado , tímidos ántes , dispersos y fugitivos , ven despues á Jesus resucitado , y luego se muestran animosos é intrépidos , predicando , sin temor de castigos ni de muerte , la verdad de la resurreccion que habian negado teniéndola por fabulosa. Observemos bien las circunstancias anteriores y posteriores de la metamorfosis de estos testigos. Su carácter civil , científico y moral es notorio. Ellos , de nacimiento obscuro , de

ba-

baxa profesion , y sin ninguna ciencia , siguen á Jesuchristo hasta su pasion y muerte , en que le desamparan. Oyéron con respeto y admiracion su celestial doctrina ; mas su poca instruccion no los hizo capaces de entender muchas verdades reveladas por el divino Salvador ; y una de estas , como se advierte en la historia evangélica , era la de la resurreccion. Creen últimamente esta , viéndola con sus ojos ; y públicamente predicando la doctrina del Salvador ; doctrina que , inspirando horror á la mentira , y amor á la simplicidad , obliga á todos sus sequaces á perder todos los bienes y honores mundanos , y la propia vida , ántes que manchar la conciencia con ofensa moral. Los apóstoles con su voz , con sus escritos y exemplos , y con dar intrépidamente su vida , confirman esta doctrina. Ellos , sin el esplendor del nacimiento , sin el poder de las riquezas , y sin el artificio de las ciencias , teniendo por contrarios el pueblo , sus superiores , los ricos , poderosos , y sabios ; y faltos de todo apoyo humano , publican por todo el mundo la resurreccion de Jesuchristo , que ántes no habian creido. A presencia de sus enemigos , empeñados en desmentirlos , y poderosos para castigarlos é inspirar miedo en el pueblo que los creyese , insisten los apóstoles predicando la resurreccion , haciendo millares de prosélitos , que en medio de tanta contradiccion creen y aceptan su doctrina. ¿ En qué juicio racional testigos de tales circunstancias , y hechos tan conformes á la verdad que atestiguaban , no se tendrán por esentos de toda excepcion ? El incrédulo , haciéndose juez imparcial , dé á estas razones el valor que tienen ; y si por su preocupacion resiste aun á formar el debido juicio , espero que se determinará á formararlo despues que haya oido las siguientes reflexiones , con que daré solucion á las dos últimas excepciones.

La

La quarta objecion tiene por objeto el investigar curiosamente los hechos de la divina providencia. ¿ Por qué , dicen los saduceos , Jesuchristo que en vida hizo públicamente obras prodigiosas , no se apareció en público á los fariseos sus contrarios , y al pueblo de Jerusalem ? Una aparicion con toda publicidad seria mas decisiva de su verdad , que todas las apariciones que se notan en la historia evangélica. A esta objecion , que algunos saduceos juzgan gravísima , y quizá la mas fuerte contra la verdad y autenticidad de la resurreccion , espero responder con reflexiones , que al exámen de la mas rigurosa crítica aparezcan las mas eficaces para demostrarla. Oyelas divididas en cinco respuestas.

I. Los saduceos parece , que para llamar auténticamente pública la resurreccion de Jesuchristo , querrian que el divino Salvador se hubiera aparecido en todas las casas de Jerusalem , para que todos los habitantes le viesen resucitado. No se requiere tanto en ningun juicio para que un hecho se declare auténtica y legítimamente público. Jesuchristo en vida hizo milagros en privado y en público , delante de pocos y de muchos testigos : y esta misma conducta observó en sus apariciones por quarenta dias ; las quales , por ser de un famoso profeta crucificado públicamente , y por ser de un hecho no visto ni oido jamas , qual es la resurreccion de un hombre á vida inmortal , debieron ser continua materia de los discursos de los sabios , y de las conversaciones de todas las gentes en la ciudad de Jerusalem. Es fácil el figurarse , que si hoy en la mayor ciudad del mundo sucedieran el juicio , la pasion , muerte y resurreccion que de Jesuchristo sucedieron en Jerusalem en el breve espacio de tres dias , durando las apariciones por quarenta dias ; por todo este tiempo en dicha ciudad se ha-

TOM. VII.

Mmm

bla-

blaria continuamente de estos sucesos. A todo esto se debe añadir la publicacion sucesiva que de ellos hicieron los apóstoles en públicas plazas, y en los tribunales adonde fuéron acusados. Parece pues, que hechos tan públicos fuéron auténtica y legítimamente públicos.

II. Jesuchristo dixo en vida á sus discípulos (1), que los veria resucitado en Galilea. Los ángeles que en el sepulcro se aparecieron (*Mat. 7, Marc. 7.*) á las mugeres, les acordaron este dicho de Jesuchristo, y encargaron que lo acordasen á los discípulos. Esta noticia pública ántes que muriese Jesuchristo, repetida varias veces en el primer dia de su resurreccion, intimada y notoria á mugeres y discípulos, debió necesariamente ser pública en Jerusalem. En ella tenemos un pregon público de la aparicion que Jesuchristo queria hacer en un monte de Galilea. ¿Por qué pues los fariseos, y todos los que ocularmente querian desengañarse y certificarse de la realidad ó falsedad del hecho, no fuéron al lugar públicamente señalado para la solemne aparicion de Jesus resucitado? La intimacion de esta aparicion la hace pública por derecho; y así la aparicion á presencia de mas de quinientos testigos es pública de hecho. Debían interesarse los fariseos en averiguar personalmente si era verdadera ó falsa la aparicion intimada; pues que era decisiva de la inocencia ó impostura del que habían crucificado por hacerse Dios. La intimacion de la aparicion fué tan pública, que al monte de Galilea, en que sucedió, acudieron algunos por curiosidad;

(1) Marcos 16, 28. *Sed postquam resurrexero, precedam vos in Galilaëam.* Véanse Mateo 28, 7 y 10. Marcos 16, 7. Lucas 24, 6.

dad; y de estos habla San Mateo (17), quando dice, que algunos dudaron viendo á Jesus resucitado. A la verdad, los que no le habian conocido personalmente en vida, pudieron dudar de ser resucitado el hombre que no habian visto morir, ni habian conocido jamas. Si Jesuchristo se apareció á mas de quinientas personas, entre las que habia algunas ó incrédulas, ó que habian ido por curiosidad, tambien se hubiera aparecido á quinientas mil, aunque entre ellas hubieran estado sus acusadores y falsos jueces. Todos estos pues, y los habitantes de Jerusalem, no pudieron alegar excusa racional ó legítima de su incredulidad y engaño; porque pudieron fácil y ocularmente desengañarse con la aparicion de Jesus pública por derecho y hecho.

III. Los fariseos y demas acusadores de Jesus, para creer la resurreccion de Jesus, no tenian razon, ó derecho de pedir aparicion alguna; porque ellos renunciaron á este derecho con la providencia que personalmente tomaron para averiguar si Jesus resucitaba ó no. He aquí la razon clara de esta proposicion. Jesus en vida profetizó su resurreccion, y los fariseos, noticiosos de esta profecía, sellaron la lápida del sepulcro, como se notó ántes, y pusieron á este centinelas, queriendo averiguar de este modo si la resurreccion era verdadera ó falsa. Ellos, para averiguar la realidad de la resurreccion, no pedian apariciones de Jesus resucitado, sino la seguridad del sello, y la vigilancia de las centinelas para que el cuerpo de Jesus no pudiese ser robado. Lograron los fariseos esta seguridad y vigilancia; y no obstante el cuerpo no se halló en el sepulcro: luego su desaparicion fué la única prueba práctica que ellos deseaban tener de su resurreccion; y esta prueba que tuvieron ciertamente, se demuestra hoy segun la historia evangélica.

En esta prueba, á que los fariseos se reduxéron por sí mismos para descubrir la verdad ó falsedad de la resurreccion, se embebe otra mas luminosa, que confirma todo lo expuesto, y al mismo tiempo demuestra la verificacion de una profecía de Jesuchristo. Oye atentamente, Saduceo, esta reflexion, en que maravillosamente se combinan una profecía de Jesus, y el empeño de los fariseos en falsificar su resurreccion. Refiere san Mateo, que los fariseos, escribas y saduceos pedian á Jesus que hiciese un milagro; y á esta peticion, hecha en dos diversas ocasiones, Jesus respondió (1) diciendo (como tambien cuenta san Lucas): "Esta raza, raza malvada, pide un milagro, ó señal de mision; y no logrará otro sino el del Profeta Jonás; porque como este estuvo en el vientre del pez tres dias y tres noches, del mismo modo el hijo del hombre estará el mismo tiempo en las entrañas de la tierra." Los fariseos pues, escribas y saduceos, pidieron á Jesuchristo una señal que autorizase la verdad de lo que anunciaba; y Jesuchristo les dice, que la única señal decretada para iluminarlos, será la de resucitar habiendo estado tres dias en el sepulcro. En efecto, esta señal eligieron por sí

(1) Matth. 12, 29. *Respondens ait illis: generatio mala, et adultera signum quærit; et signum non dabitur ei, nisi signum Jonæ prophetæ. Sicut enim fuit Jonas in ventre ceti tribus diebus, et tribus noctibus; sic erit Filius hominis in corde terræ tribus diebus, et tribus noctibus.*

La misma respuesta dió Jesus á los fariseos y saduceos (Mateo 16, 4) que en esta ocasion le pidieron alguna señal de su mision. San Lucas (11, 29) refiere este mismo caso.

sí mismos los fariseos, escribas y saduceos, haciendo guardar diligentemente el sepulcro por soldados para que el cuerpo de Jesus no pudiese desaparecer sino milagrosamente. Tuviéron pues, los fariseos la señal que eligieron y que Jesuchristo les habia profetizado: y para que esta señal fuese prueba incontrastable de la resurreccion, la suprema providencia dispuso que los fariseos pusiesen por sí mismos las centinelas al sepulcro. La combinacion de la profecía de Jesuchristo, de la desaparicion admirable de su cuerpo al tercer dia de haber sido sepultado, y del empeño, y de la diligencia de los fariseos para que no pudiese faltar del sepulcro el cuerpo sino por disposicion divina, es una prueba que demuestra la verdad de la resurreccion, y la obstinacion diabólica de los fariseos para no creerla. Ellos con los mismos medios con que pretendieron falsificar el hecho de la resurreccion, verificaron la profecía de ella, sirvieron á los designios divinos, y sellaron por sí mismos la prueba mayor y mas auténtica respecto de estos.

IV. Sin haber oido estas reflexiones, y solamente con la atenta leccion de la historia evangélica, Saduceo, no dexarias de conocer por tí mismo que los argumentos que de esta se infieren para probar la resurreccion de Jesuchristo, la hacen jurídicamente cierta: no obstante replicarás diciendo, que sería ménos expuesta á dudas, si Jesuchristo resucitado se hubiera aparecido á sus acusadores y jueces. A esta réplica respondo primeramente diciéndote las palabras que en una parábola ó relacion verdadera de la historia evangélica dixo el padre Abraan al rico comilon que estaba en el infierno (1): *Si Moysen,*
et

(1) Lucas 16. 31.

et prophetas non audiunt ; neque si quis ex mortuis resurrexerit , credent. Los que oyendo la razon no se convencen , ni creen , no creerán , aunque se la exponga un resucitado.

En segundo lugar te respondo con una reflexion que sirve para convencer la contumacia de los fariseos , y obligar todo hombre á la creencia de la resurreccion. Quando el hombre tiene todas las pruebas , que deben racionalmente convencerle á creer un dogma , vana y aun temerariamente pretende que la divinidad le suministre todas las demas pruebas que puede pedir su fantasía. Si esta pretension no fuera vana , temeraria é impia , iniquo seria el supremo Hacedor que á los hombres no inspira de su existencia conocimiento tan evidente que no dexa libertad para dudar de ella y para profesar el ateismo. Tocaria pues , al Ente supremo dar á todos los hombres todas las pruebas , que para conocer y confesar su existencia pidiese su entusiasmo ; y lo mismo se deberá decir de las luces jamas inextinguibles para conocer la fuerza y los límites del derecho natural , y para que este sea obedecido de todos los hombres. A este argumento el deista responde diciendo , que habiendo pruebas suficientes para conocer la existencia del supremo Ente , este por ningun derecho está obligado á dar otras mayores á los hombres. Si la luz de una hacha , por exemplo , me basta para hacerme ver bien de noche un camino , si le yerro , no tendré excusa por decir , que mayor luz hubiera tenido con la del sol ; y ménos tendré derecho para pedirla. Podia Dios habernos esclarecido mas las verdades del derecho natural : no lo ha hecho : ¿ luego por esto no son ciertas , ni nosotros estamos obligados á confesarlas , y obrar segun ellas ? Mala consequencia. Si las verdades del derecho natural

ral tienen la claridad que basta para conocerlas ; el defecto de mayor claridad no puede servir jamas de excusa para dexarlas de conocer sin ofender el mismo derecho , y á su supremo Autor. Si este dexára de dar la luz que basta para conocerle , ó no querria ser reconocido por los hombres , ó estos no tendrian obligacion de reconerle y servirle. Estos principios , que á la luz de la razon natural son evidentes , aplicados al asunto presente , convencen que no hay excusa ni derecho para pedir nuevas pruebas de la resurreccion de Jesuchristo , quando las que se tienen bastan para convencer la razon , y lograr decision favorable en todo tribunal humano. Si las apariciones de Jesus resucitado hubieran sido con la mayor publicidad posible , ciertamente serian mas decisivas : mas esto , que por ninguno se niega , no pertenece á la presente disputa. A esta toca probar si las apariciones sucedidas puestas en juicio bastan ó no para obligar racionalmente á creerlas. Por tanto , si yo pruebo , como ciertamente he probado , que estas apariciones fuéron tales y tantas que obligan racionalmente á su creencia , esta es necesaria en todo racional.

Respondo últimamente á la quinta objecion en que dices , Saduceo , que los hebreos y paganos siempre han negado la resurreccion de Jesuchristo , publicando y creyendo , que sus discípulos robáron su cuerpo. A esta objecion he respondido con reflexiones que reducen las pruebas á la evidencia : no obstante esto añadiré otras pruebas. Los hebreos que negáron la resurreccion despues que habia sucedido , ántes negaban que sucederia : los discípulos de Jesus ántes de su resurreccion no creian en ella ; y despues de haberla visto ocularmente , todos se ofrecian intrépidos y gustosos á sacrificar su vida en testimonio de